

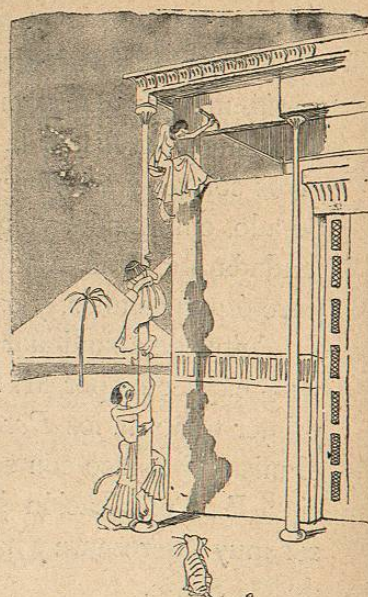
HISTORIA DE LA HABITACION POR M. GARNIER



M. Garnier descubre el oso de las cavernas



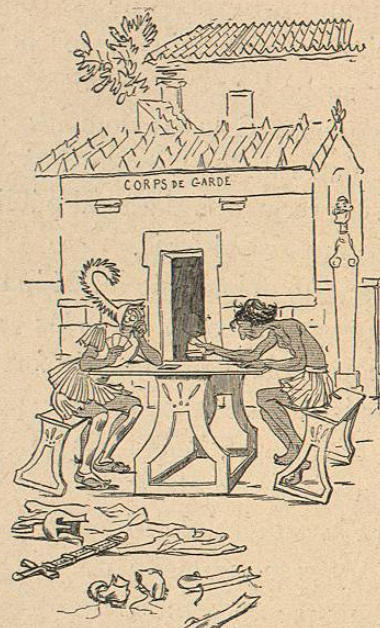
M. Garnier inventa los pediluvios



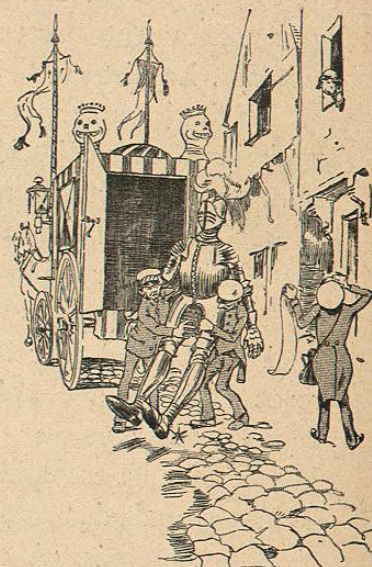
M. Garnier descubre el ascensor egipcio



M. Garnier inventa los anteojos hebraicos



M. Garnier introduce la baraja en Grecia



Trajes supuestos por M. Garnier



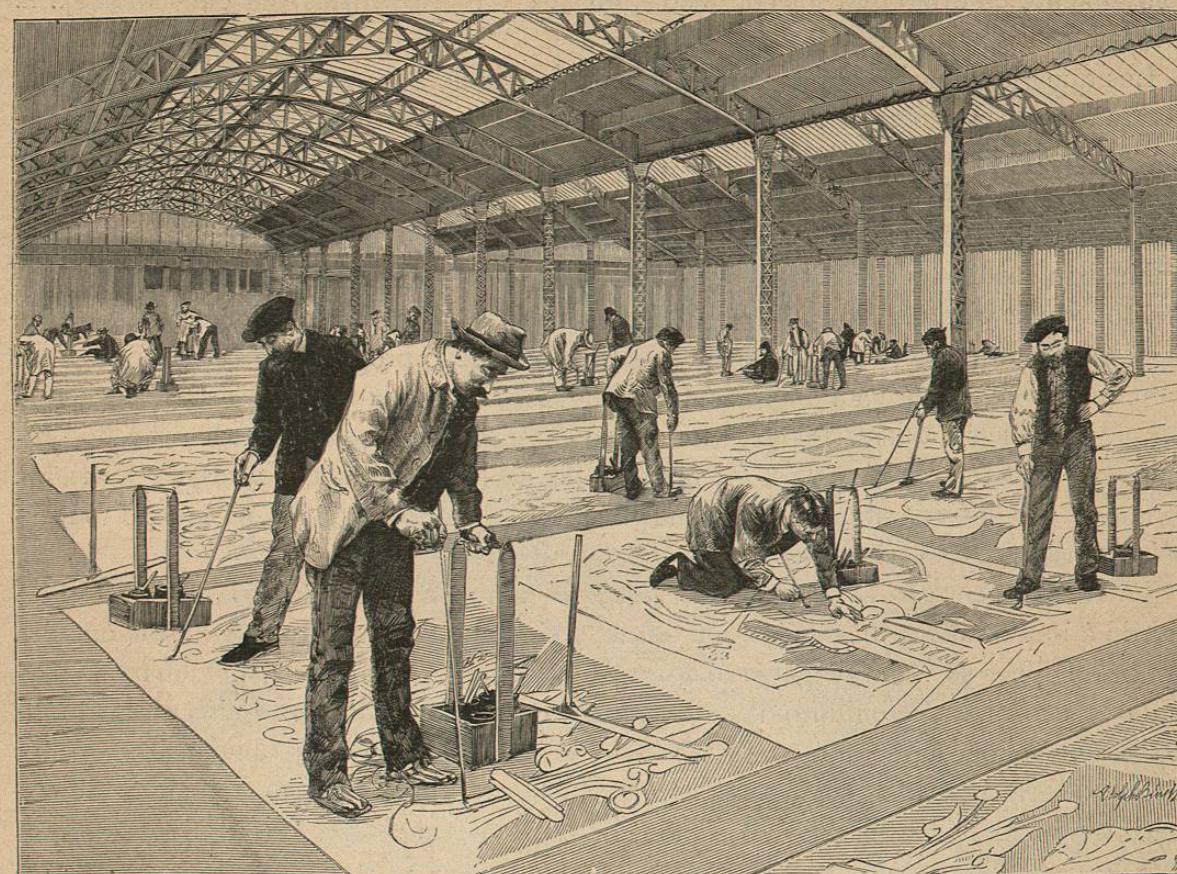
M. Garnier construye el Casino japonés



M. Garnier inventa la arquitectura azteca



M. Garnier dispuesto a inventar una ópera salvaje



Los decoradores

DECORADO DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Llámase *decoración* todo lo que añade á un objeto, á un edificio, á un monumento, etc., un adorno característico más ó menos rico, más ó menos raro, siempre adecuado á sus líneas generales y á su destino. El constructor suministra al decorador formas desnudas: toca al decorador crear un espectáculo. Para éste, todo viene á ser materia decorativa. Según su imaginación y las conveniencias de su asunto, empleará la cerámica ó el mosaico, el mármol ó el cristal, la madera ó los metales; hará intervenir la pintura y la escultura, se servirá de telas, flores y follajes, y para el reposo de la vista, hará subir blancos rizados de agua del seno de las fuentes ó hará llorar á sus ninfas hilos de líquidas perlas. Su fantasía hace uso de todos los procedimientos y de todas las sustancias.

¿Ha cumplido el programa que se había impuesto? ¿Ha sacado de sus procedimientos el mayor, el más ingenioso y feliz efecto posible? El espectador no puede exigirle más.

En lo que atañe á una Exposición universal principalmente, conviene dejar á los arquitectos en libertad absoluta. Verdaderamente, no concebimos para ellos más bello tema que el de preparar á tantas y tan brillantes producciones abrigos cómodos, pintorescos, de estilos variados y convenientes y unidos en su misma variedad por un pensamiento visible. Las dificultades son enormes: hay que hacer mucho y en grande y aprisa; economizar el espacio donde sea escaso aprovechar un terreno mal situado, sortear una vecindad desventajosa, ¿qué sé yo? Todo el ingenio, en las Exposiciones universales, consiste

esencialmente en armonizar los contrastes, en casar las diferencias, en dar unidad á la variedad.

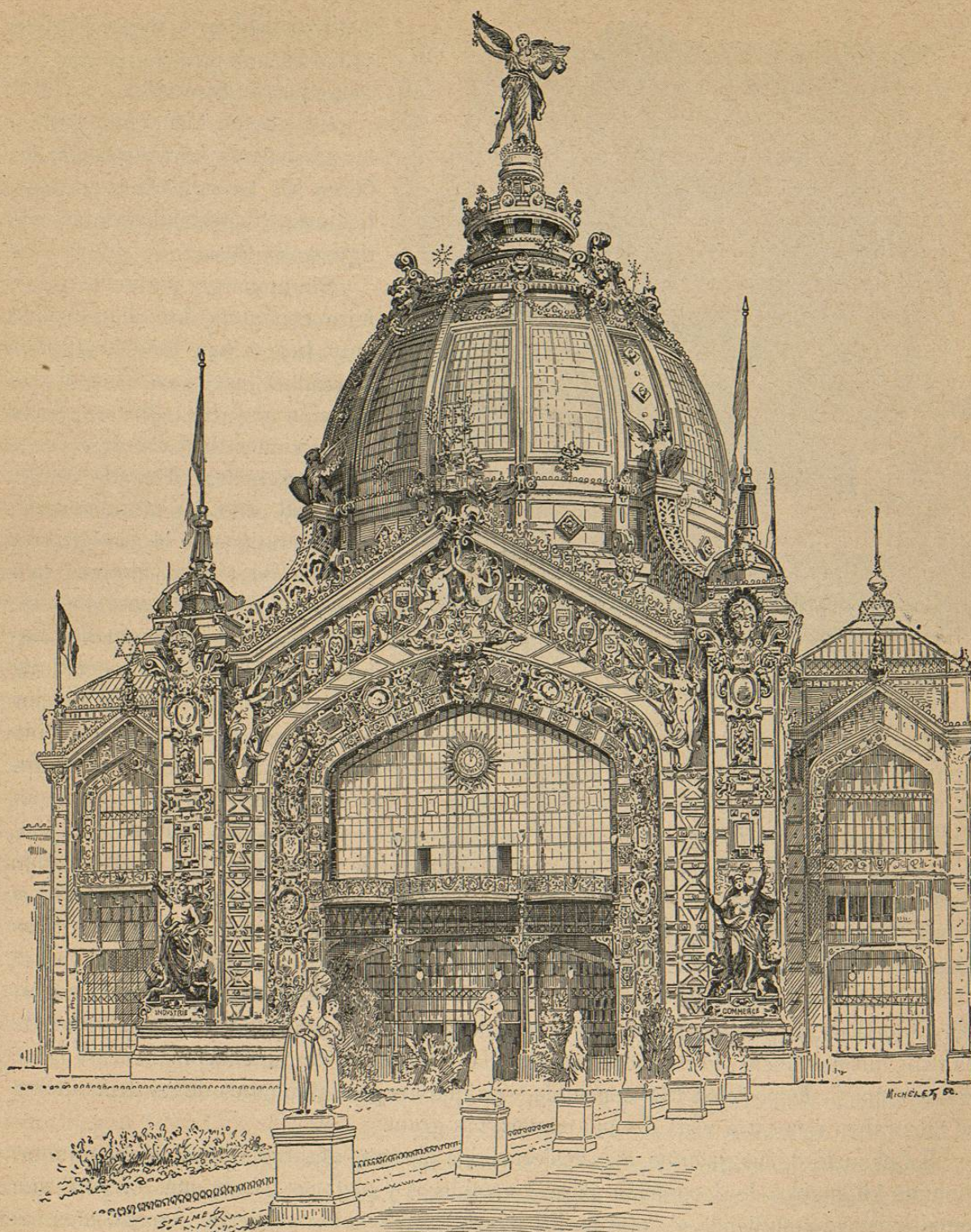
Los que visitaron las obras en los primeros meses de este año corriente no olvidarán el extraño y divertido espectáculo que se les ofrecía por todas partes. Los cerámicos habían ya puesto los revestimientos de tejas esmaltadas en las cúpulas de los palacios de Bellas Artes y de Artes liberales. Estas risueñas techumbres en que domina el azul, encuadrando cartones de fondo blanco adornados de emblemas amarillos, brillaban al sol y combinaban sus claros colores con los de las fachadas. Puede decirse que la cerámica ha entrado amplia y armoniosamente en la Exposición de 1889. Es el triunfo completo de la policromía arquitectónica. Cada día veíamos un nuevo progreso en las obras, ó si se quiere, una nueva aplicación de los medios nuevos. Como una inmensa acuarela tomaba color la Exposición á vista de ojos. Con gusto enteramente moderno, se han hecho predominar en ella los tonos suaves, los matices de aire libre, el azul, el rosado, avivados por aquí y por allá con algunos tonos más fuertes. La armonía supera en mucho todo lo que se había intentado hasta ahora.

Todo es lógico, y la lógica que hace resaltar la razón de ser de cada cosa en su lugar, da á lo pintoresco una expresión eficaz y singular encanto. En 1878, los detalles eran bellos, pero se veían dispersos ó agrupados al azar. Ahora, está visible en todas partes una concepción de conjunto: las masas están ordenadas; no hay arquitecturas al infinito en una sola arquitectura. Conocido es el plano: un cuadrilátero inmenso. A orillas del Sena, la torre Eiffel, gigantesca y adelgazada, elegante y fuerte, tomando mil aspectos según las horas del día y los estados del aire. A la derecha, á la izquierda, enfrente de nosotros las tres cúpulas del palacio. Todo se sostiene, todo se completa. Suprimid mentalmente una de las partes de este organismo y no sabrís con qué reemplazarla.

Antes de que se hubiera desembarazado de sus andamios la fuente de M. Coután, en la herradura de las tres fachadas, el golpe de vista era frío, á pesar de las rosas y zafiros, de los barros y azulejos. La fuente lo animó y alegró todo de súbito; dando movimiento á la perspectiva, es necesaria á la fisonomía general.

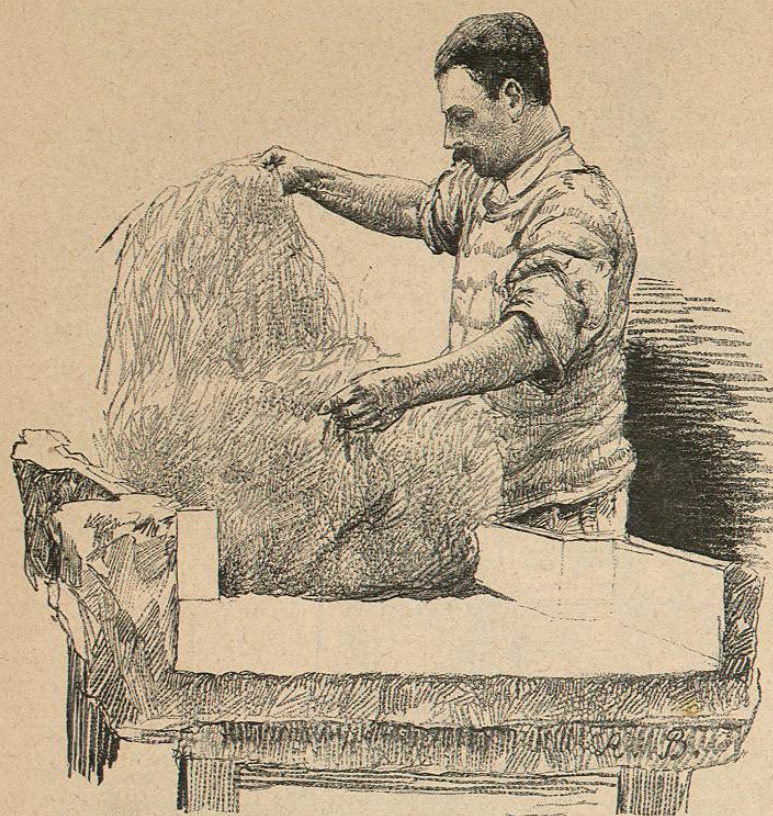
No me propongo encomiarlo todo en globo; pero afirmo que nada es enojoso ó desagradable en esta pasmosa improvisación monumental. Si se quiere absolutamente mi parecer, diré que los palacios de Bellas Artes y de Artes liberales, debidos á M. Formigé, revelan mucho más gusto y verdadero talento que el palacio de Industrias varias, obra de M. Bouvard. Sin embargo, el dombo central de este arquitecto tiene un vuelo atrevido y una forma irreprochable, con su linterna dominada por una estatua colosal (hasta demasiado colosal) de M. Delaplanche: *la Gloria trayendo del cielo palmas y coronas*. En cuanto á la decoración propiamente dicha, hay que reconocer que M. Bouvard da bastante motivo á la crítica. Así como M. Formigé gusta de la sencillez, dando á cada materia el oficio que le corresponde, su colega al contrario, recarga su composición de motivos múltiples, bronceados, dorados, estucados, pintados, barnizados... La influencia de M. Garnier aparece de lleno en esta cúpula central de una majestad deslumbradora de oropeles. No insistamos pues.

Lo que llama la atención en las galerías industriales es la comodidad. Acaso no haya en la Exposición nada que responda mejor á su objeto. Su autor es el mismo M. Bouvard, pero la decoración debe llevarse al activo de M. Sedille, jefe del servicio de las instalaciones, y de los arquitectos destinados á sus órdenes. El principal interés decorativo está en la perspectiva de las puertas de madera que separan las clases. Estas puertas de



Dombo central - Entrada del palacio de las Secciones industriales

ligero cuadro, de aspecto lineal, que recuerda las entradas de las casas chinescas, son, según los grupos, azules, blancas ó rojas, con realces negros y blancos ó rojos y negros y ornamentos de estuco dorado. A lo largo de los plafones corren guirnaldas, volutas, follajes encuadrando inscripciones relativas á las categorías de objetos expuestos. Amplios velos amarillos y rojos, festoneados de pasamanería, templan la luz demasiado viva de las vidrieras. El efecto de conjunto es excelente y salva la monotonía con



Preparación del staff

la diversidad de la disposición de cada sala, imaginada por los arquitectos de las clases. Se adivina fácilmente que en los motivos de ornamentación no faltan las trivialidades, las repeticiones, los principios de las antiguas escuelas. Sin embargo, por poco que se mire con atención, se reconoce muy luego una tendencia bien marcada á inspirarse, para la decoración arquitectónica, en las producciones de cada país, y en los instrumentos de cada industria. Ved, sino, las grandes puertas decorativas de la gran galería llamada de treinta metros, que corta por mitad las secciones industriales. Con más ó menos habilidad ó acierto, pero con muy buena voluntad, muchos de los

arquitectos se han esforzado en hacer de la puerta de una clase, la síntesis decorativa de esta misma clase, tomando sus mejores datos ornamentales de los productos, de las máquinas y de los accesorios aferentes. A pesar de las groserías y torpezas, es de tener en cuenta este principio. El mundo moderno está lleno de bellas formas, que pueden utilizarse decorativamente. Tenemos vegetales típicos, instrumentos de trabajo que caracterizan á las mil maravillas una industria y una provincia, objetos significativos, cuyas combinaciones pueden variarse hasta el infinito. ¿A qué pues recurrir eternamente á las fórmulas tradicionales, rechazadas secularmente?

Volveremos á hablar de estas cosas detalladamente; describiremos también la soberbia Galería de las máquinas, tan libre y tan original en su audacia y tan bien decorada con sus mismas líneas. Pero queremos recordar por última vez aquellas mañanas en que recorríamos la Exposición casi concluída, y en que los procedimientos de los decoradores se mostraban á nuestra vista de una manera tan grata. En el suelo de las galerías, aun desiertas, los pintores decoradores pintaban tranquilamente kilómetros de decoración para los tableros y plafones. Nada más original que estos artistas extendiendo el color en los lienzos desplegados en tierra. Arrodillados los unos trazaban figuras ó daban toques de luz; los otros, en pie, armados de largos pinceles y llevando consigo, paso á paso, su caja de colores, pintaban de lejos, por decirlo así, con la soltura del que dibuja en la arena cualquier cosa con la punta de su bastón. Y era de ver surgir del lienzo al toque de aquella varita mágica, escudos, flores, guirnaldas, amorcillos, genios, etc.

Luego, en los ángulos, estaban instalados los preparadores del *staff*, los cuales moldeaban estatuas para las fachadas, cartones, ornamentos, pilastras, etc.

¿Sabéis lo que es el *staff*? Una invención de un francés, llamado Sacy, que deplora

la diversidad de la disposición de cada sala, imaginada por los arquitectos de las clases.

Se adivina fácilmente que en los motivos de ornamentación no faltan las trivialidades, las repeticiones, los principios de las antiguas escuelas.

Sin embargo, por poco que se mire con atención, se reconoce muy luego una tendencia bien marcada á inspirarse, para la decoración arquitectónica, en las producciones de cada país, y en los instrumentos de cada industria. Ved, sino, las grandes puertas decorativas de la gran galería llamada de treinta metros, que corta por mitad las secciones industriales. Con más ó menos habilidad ó acierto, pero con muy buena voluntad, muchos de los

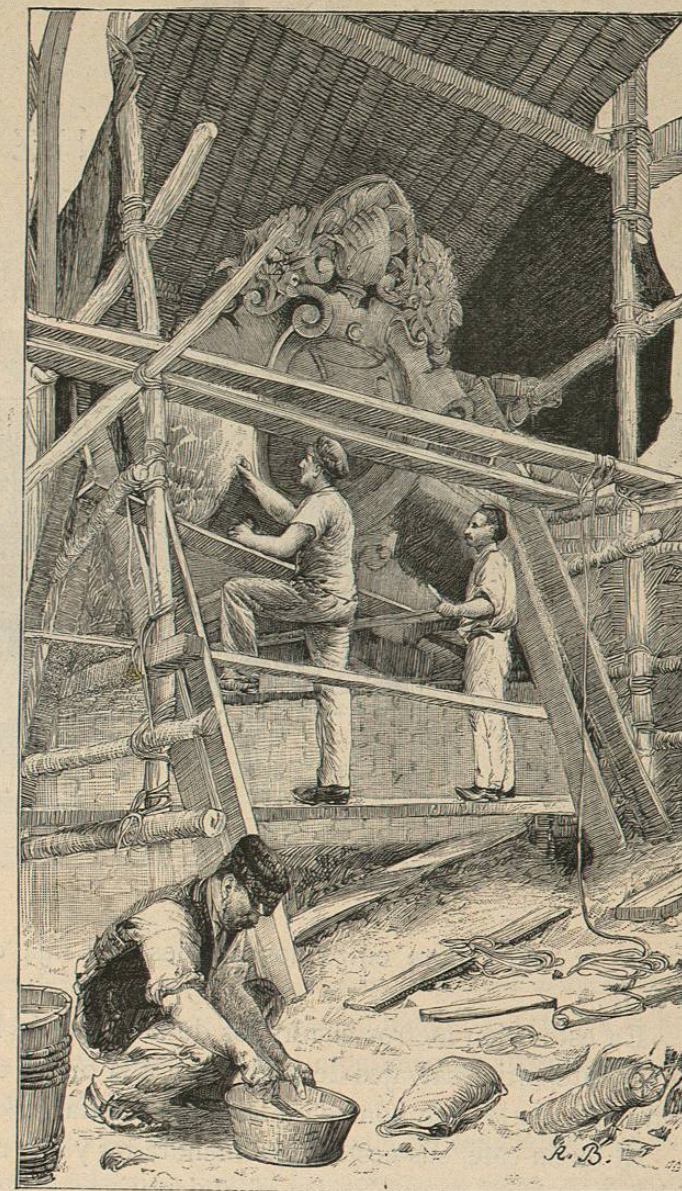
raba la pesadez y fragilidad del yeso usado para la decoración. En la Exposición de Londres, en 1862, envió un vaciado de la Venus de Milo, que parecía pesado por su tamaño y que sin embargo llevaba un niño al hombro. Sacy había tenido la idea de mezclar la estopa con el yeso de moldear. La estopa, naturalmente, aligera el yeso y sus hebras le dan cohesión y resistencia. Con esto, el procedimiento hizo fortuna; es tan fácil y barato!

En el molde hueco, hecho ordinariamente de gelatina, vierten los operarios una capa de yeso en pasta clara; echan encima la estopa á copos bien extendidos y una segunda capa de yeso acaba la obra. No hay que hacer ya más que dejar que se seque la forma y retocarla al salir del molde á punta de instrumento.

Si se quiere puede adicionarse la sustancia con un poco de dextrina para darle aun más fuerza. Los relieves obtenidos de esta manera tienen muy buen aspecto y la suficiente consistencia para soportar la intemperie durante muchos meses. Así se ha decorado toda nuestra Exposición.

¡Pequeños medios! diréis con cierto matiz de ironía. Y ¿qué importa si los medios pequeños llegan á producir una grande impresión? Ved lo que se leía en la *Pall Mall Gazette* de Londres el día siguiente de la apertura de la Exposición universal. «Los franceses son dados á hacer cosas grandes y han probado otra vez más que saben hacerlas.» Más arriba he ejercido funciones de crítico, y todavía tendremos que criticar; pero reten-gamos en la memoria la justicia que nos hace el extranjero. La obra que nuestra patria ha llevado á cabo, puede tener defectos, los tendrá seguramente; pero convengamos en que es una gran obra.

F. D. DUMAS.



Vaciado en staff de los ornamentos arquitectónicos